

Una historia acerca de trabajadores
Mateo 20:1-16
El 24 de junio

Versículo de memoria: Menores – No nos atrevemos a compararnos a otros.
2 Corintios 10:12

Mayores – No nos atrevemos a compararnos a otros.
2 Corintios 10:12

Jesús compartía y enseñaba a mucha gente. Todos ellos escuchaban y querían conocer a Dios. Así, Jesús les contó una historia para ayudar a toda la gente a ver cuanto Dios les amaba. Escuchen y vean si saben a cual tipo de trabajador debemos imitar y quien es el dueño.

Una vez había un hombre quien tenía un viñedo. Un viñedo es una gran pieza de tierra donde crecen muchas parras de uvas. Cuando una persona es dueño de un viñedo, él debe de tener mucha ayuda para cuidar de las parras y la cosecha de las uvas.

El hombre necesitaba ayuda en su viñedo. Bien temprano en la mañana, él fue al pueblo para ocupar a alguna gente para trabajar en el viñedo. Los trabajadores dijeron que trabajarían todo el día por una moneda de plata.

A las 9 de la mañana, el dueño regresó al pueblo para buscar más ayuda. Él vio más gente que estaba parada sin trabajo, y ocupó a algunos de ellos para ayudar con su viñedo.

También, el hombre fue al mediodía y a las 3 y buscó hombres para trabajar en su viñedo.

A las 5 de la tarde, el dueño regresó y buscó más hombres para trabajar. Él les preguntó a los hombres por qué no habían hecho nada en todo el día. Ellos contestaron que nadie los había ocupado.

Rápidamente, el hombre bondadoso les ocupó para trabajar en su viñedo.

Al fin del día todos los trabajadores hicieron una fila para recibir su dinero. El dueño le pidió al jefe que primero les pagara a los que fueron ocupados al último. Cuando vinieron para recibir su dinero, se sorprendieron porque recibieron una moneda de plata! Ellos estaban muy emocionados. El hombre bondadoso les había pagado muy bien.

Los otros que habían estado allí por todo el día estaban emocionados también. Ellos pensaron que por haber estado allí todo el día, recibirían muchas monedas de plata. Cuando fue su turno para recibir su dinero, todos recibieran una moneda de plata, también. Ellos no podían creer sus ojos. Parecía muy injusto. Ellos se quejaban y no entendían por qué el dueño les había pagado la misma cantidad, que a los que habían trabajado por un ratito.

El dueño explicó que había sido justo con los trabajadores. Ellos habían consentido en trabajar por una moneda de plata al día. Ellos debían de estar felices con lo que recibieron y contentos con el buen dinero que los otros recibieron.

A veces nos comparamos a otros y pensamos que otra persona nos trata injustamente. Jesús nos dice que no debemos compararnos a otros. En vez, debemos agradecerle a Dios por lo que Él nos ha dado y debemos ser felices por las bendiciones de otra gente.

También, esta historia es una foto de cómo Dios es bondadoso con nosotros. El dueño es como Dios. Él ama a toda la gente y quiere que vayamos al cielo. Algunos creen en Él cuando aun son jóvenes y viven todas sus vidas con Dios. Otros confían en Él cuando están a la mitad de sus vidas. A veces otros le piden que venga a sus vidas cuando son más ancianos.

Dios se complace cuando alguien quiere creer y confiar en Él. Él no quiere que Uds. esperen hasta que sean mayores. El tiempo es ahora. ¿Te gustaría hacer una decisión para seguir a Jesús? Hemos visto como Dios es bondadoso y bueno – Él mandó a su único Hijo, para pagar el precio por todas las cosas malas que hemos hecho. Él murió por nuestros pecados. ¡La mejor parte es que Jesús resucitó! Porque él vive, sabemos que si confiamos y creemos en Él, iremos al cielo un día y estaremos con Dios para siempre.